

Pasión intacta

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *No passion spent*
En cubierta: ilustración © rawpixel
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© George Steiner, 1996
© De la traducción, Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón
© Ediciones Siruela, S. A., 2025
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20
www.siruela.com
ISBN: 978-84-10415-91-1
Depósito legal: M-3.506-2025
Impreso en Cofás
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

George Steiner

PASIÓN INTACTA

Ensayos 1978-1995

Traducción de
Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 152 (Serie Mayor)

Índice

Introducción	9
--------------	---

PASIÓN INTACTA

El lector infrecuente (1978)	17
Presencias reales (1985)	39
Una lectura contra Shakespeare (1986)	61
Tragedia absoluta (1990)	85
¿Qué es literatura comparada? (1994)	99
Llamando a las puertas de la justicia: Péguy (1992)	119
Santa Simone: Simone Weil (1993)	133
La confianza en la razón: Husserl (1994)	143
Un arte exacto (1982)	155
La historicidad de los sueños (dos preguntas a Freud) (1983)	175
Tótem o tabú (1988)	195
Notas sobre <i>El proceso</i> de Kafka (1992)	211

Sobre Kierkegaard (1994)	227
Los archivos del Edén (1981)	241
El texto, tierra de nuestro hogar	281
A través de ese espejo, en enigma (1991)	309
La gran tautología (1992)	331
Dos gallos (1992)	345
Dos cenas (1995)	375

Introducción

Los ensayos y artículos contenidos en esta colección fueron escritos en un tiempo en el que el arte de la lectura y el estatus del texto se veían sometidos a una gran presión. Cada uno a su manera, movimientos como la «teoría crítica», el «posestructuralismo», la «deconstrucción» y el «posmodernismo» ponían en duda la relación entre palabra y significado, y «descomponían» no solo el concepto de las intenciones de un autor —en relación con lo que este quiere expresar—, sino la identidad misma de cualquier tipo de *auctoritas* o individualidad creativa.

La deconstrucción, en concreto, niega la posibilidad de verificar un «sentido final» en el discurso escrito, al margen de la dificultad de descifrarlo, y al margen de lo mucho que este dependa del consenso histórico. El «significado» no es más que un juego pasajero de posibilidades interpretativas, que se disuelve en la autosubversión en el momento mismo del ilusorio desciframiento. Los «textos» son «pre-textos» casuales de infinitas y arbitrarias apropiaciones, ninguna de las cuales puede aspirar al privilegio de la verdad. En cierta forma, estas estrategias de la diseminación (que en gran medida tienen su origen en la rebelión contra la imposición milenaria de los textos legislativos e inspirados del judaísmo) son nihilistas. Hablan de un epílogo en nuestra desconcertada cultura. En otro sentido, son a menudo, conscientemente o no, un ejercicio seductor y paradójicamente «reconstructivo» que pretende devolver a los estudios literarios y a la hermenéutica una pasión y un reto intelectual perdidos.

La segunda presión fundamental es de naturaleza técnica. La revolución sufrida en el ámbito de la creación, la comunicación y la conservación del material semántico, y producida por los ordenadores, el intercambio electrónico a escala planetaria, el «cibe-

respacio» y (pronto) la «realidad virtual», es mucho más radical y tiene un alcance mucho mayor que la iniciada por Gutenberg. Resulta bastante evidente que el libro, tal como lo hemos conocido desde los rollos de pergamino de los presocráticos, sobrevivirá solo con un formato y con una función más o menos especializados. Los libros impresos serán, cada vez más, instrumentos de erudición, de distribución local y específica (la «producción electrónica casera» y la «publicación» son ya posibles); serán instrumentos de lujo, igual que lo fueron los manuscritos iluminados (sorprendentemente numerosos) después de la invención de la imprenta.

La cultura de masas, la economía del espacio y el tiempo, la erosión de la privacidad, la supresión sistemática del silencio en las culturas tecnológicas del consumo, el desahucio de la memoria (del ejercicio de aprender de memoria) en el aprendizaje escolar acarrearán el eclipse del acto de la lectura, del libro mismo. El *pathos* y el lamento nostálgico serán fatuos. El desarrollo en esta escala histórico-social trae consigo tanto la pérdida como la ganancia, la destrucción y la oportunidad. La importancia y el prestigio hebreo-helénico del *logos* esencialmente occidental de la palabra revelada y establecida se han visto precedidos y han estado siempre rodeados de una poderosísima «contrailustración» oral y pictórica. Desde 1914, el mundo occidental se encuentra en un obvio estado de crisis. Las «inhumanidades» provincianas han reafirmado su fuerza incesante e instintiva. Paradójicamente, los nuevos medios de la comunicación instantánea y abierta de la «interfaz» entre texto y recipiente pueden resultar más resistentes frente al despotismo, el oscurantismo y la inhumanidad.

Volviendo a algunos puntos que traté en «El abandono de la palabra» (1961), los primeros ensayos de este libro tratan de definir el acto de la lectura en su forma clásica y de evocar los presupuestos teológico-metafísicos de este acto (las implícitas «presencias reales»). Con voluntaria banalidad, se aplica este intento de definición a tres actos arquetípicos y fundacionales del lenguaje de nuestra civilización: la Biblia, Homero y Shakespeare. Se incluyen a continuación nuevos ejemplos de «lectura aplicada», sobre Kier-

kegaard y Kafka, y sobre la forma más creativa de leer: la traducción poética.

De todos mis trabajos, «Los archivos del Edén» ha sido el texto que ha provocado más críticas y rechazos. Es posible que la intuición en la que se apoya demuestre ser un poco miope. Si incluyo este texto aquí es porque señala las diferencias esenciales entre un ideal de calidad «clásico» y otro «modernista-igualitario» en la vida de la mente. Europa y Norteamérica viven cada vez más separadas una de otra. Es posible que este ensayo tenga alguna utilidad como ejemplo de «mala traducción».

Indagar sobre el estatus del «libro» y sobre el enigma de la revelación en el lenguaje significa toparse una y otra vez con el judaísmo y su trágico destino. No es difícil entrever este *leitmotiv* en los textos sobre Péguy, Simone Weil y Husserl. En los últimos ensayos esta idea es patente. Nos adentramos cada vez más en la cuestión fundamental: la de la herencia de Jerusalén y Atenas, la de la «textualidad» hebrea y helénica. Nuestra identidad occidental y la riqueza de nuestra condición moral e intelectual nacen de la interacción entre estos dos mundos del espíritu. Pero esta interacción contenía también semillas de desastre.

Los últimos ensayos contienen reiteraciones y algunas ideas solapadas. Utilizando las analogías y los desacuerdos entre Sócrates y Cristo, entre la incipiente cristiandad y sus orígenes judíos, intento también hacer algunas preguntas sobre el futuro. No creo que la cultura europea pueda recuperar su energía interna, el respeto a sí misma, mientras el cristianismo no responda de su propio papel seminal en el surgimiento de la Shoah (el Holocausto); mientras no reconozca su hipocresía e impotencia en el momento en el que la historia europea permanecía envuelta en las nieblas de la noche. Desde una perspectiva, tales cuestiones pertenecen a una dimensión distinta a las de la ilustración; desde otra, son inseparables. Confío en que esta colección de textos, a menudo muy relacionados entre sí, podrá aclarar este punto.

Algunos de estos textos aparecieron por primera vez en *Salmagundi*, a mi juicio, la «revista pequeña» más escrupulosa y digna

de confianza que conozco. Gran parte de este libro pertenece a sus editores, Robert y Peggy Boyers. Una vez más el entusiasmo y la agudeza de Elda Southern han sido de un valor incalculable. Por otra parte, si tengo alguna idea sobre la amenaza inspiradora de la inminente época del CD-ROM y de Internet, es gracias a los joviales reproches que mi hijo David hace a su padre antediluviano (escribo con pluma).

A aquellos a quienes *Pasión intacta* está dedicado no les gustaría que dijera nada más. La generosidad de sus corazones y de su inteligencia, su conocimiento entusiasta de muchas de las obras sobre lenguaje, arte y música a las que hago referencia, me han abierto mundos. A menudo, son una garantía de esperanza.

G. S.

Cambridge-Oxford 1995